

II MIÉRCOLES DE CUARESMA (Jeremías, 18,18-20; Salmo 30; Mateo 20,17-28)

TEXTO BÍBLICO

“«Mirad, **estamos subiendo a Jerusalén**, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». (Mt 20, 18-19)



TIEMPO DE SEGUIMIENTO

El Evangelio narra la última subida de Jesús a Jerusalén, mientras sus discípulos le siguen. Las lecturas, sobre todo el salmo, explican la razón por la que Jesús se dirige a Jerusalén, a pesar de que sabe el trato que va a recibir de las autoridades. **No parece lógico que sabiendo lo que le espera, suba de forma tan decidida, si no fuera porque sigue la voluntad de su Padre, a la que se adhiere con total confianza.** El salmo sugiere la oración que quizá vino a la mente y al corazón del Nazareno.

JESÚS, MODELO DE SEGUIMIENTO

El segundo domingo de Cuaresma recordábamos la Transfiguración en el monte alto, momento en el que, de nuevo, **Jesús sintió el amor de su Padre, mientras hablaba con Moisés y Elías de su próxima Pasión.** En este contexto, se comprende la razón de la decisión de obedecer la voluntad de Dios. De tal forma que es la respuesta confiada y amorosa la que da razón de la entrega de Jesús. **“El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada”** (Jn 8, 28-29). Este es el secreto de Jesús, y este debería ser el motivo de nuestra entrega.

PROPUESTA

“Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. **No tengáis miedo a los que matan el cuerpo**, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna” (Mt 10, 27-28).